



TORRELAGUNA

Salas Capitulares. Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Cabeza de partido, es Torrelaguna uno de los pueblos de la provincia de Madrid de más fama y gloria y uno de los menos citados dentro de la literatura española. Debe su fama el haber sido cuna de Santa María de la Cabeza, esposa de San Isidro Labrador, Patrón de Madrid, y del Cardenal Cisneros, así como última morada del gran poeta Juan de Mena; escenario de la prisión del Arzobispo de Toledo, Bartolomé Carranza; asiento de famosos linajes, etc.

La iglesia, dedicada a la Magdalena, en la que descuellan las inscripciones con caracteres góticos dedicadas al famoso Cardenal, así como en las distintas capillas llama la atención la abundancia de sepulcros con epitafios, como el que dedicó la Real Academia Española a Juan de Mena, que dice: «AQUI YACEN LOS RESTOS DEL POETA JUAN DE MENA. DEDICOLE ESTA LAPIDA LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. MCMXLV».

Anteriormente existía otro epitafio, casi aleluya, en el que decía:

“Patria feliz, dicha buena,
escondrijo de la muerte,
pues que te cupo en suerte
el poeta Juan de Mena.”

Ya Pons, en «Viaje por España», describe algunos de los epitafios existentes en la Parroquia de Torrelaguna. Entre los que copió, destacamos el siguiente por lo que significa de originalidad en los autores de la época:

«ESTOS SON LOS BULTOS DE LOS ILUSTRES SEÑORES BERNALDO DE QUIROS, Y DOÑA GUIOMAR DE VERZOSA SU MUGER, QUE FUNDARON ESTA IGLESIA, Y MONASTERIO Y LE DEXARON TODOS SUS BIENES CON CARGA DE CIERTAS MISAS Y OFICIOS, Y PARA SUSTENTAR SEIS PREBENDAS DE SEIS DONCELLAS DE SU LINAGE, SIN DOTE, PERPETUAMENTE.»

Poco más se ha escrito de Torrelaguna digno de tenerse en cuenta, a no ser la famosa frase que el Arzobispo de Toledo, Fray Bartolomé Carranza, pronunciara al Inquisidor don Rodrigo de Castro cuando era llevado por éste a prisión y trataba de consolarle:

«Llevo conmigo un gran amigo, que es mi conciencia, y un enemigo muy poderoso, que es la dignidad del Arzobispo de Toledo.»

También es digno de tenerse en cuenta las citas que sobre Torrelaguna hace L. Bello en «Viaje por las escuelas de España»:

«Volvemos a subir calle arriba para salir otra vez a las viejas murallas, internándonos en el corazón de la Torrelaguna señorial que apenas late hoy.»

VACIAMADRID

Punto de unión de dos ríos madrileños, el Jarama y el Manzanares, Vaciamadrid también ha tenido sus citas y el recuerdo literario de algunos de nuestros escritores. Aunque se trata de un pueblo de escasa importancia en la historia de la provincia de Madrid, no por ello pasó desapercibido, al menos para el gran Lope de Vega que lo recuerda en su obra «La Noche Toledana», aunque, por el contenido de sus versos, no debió de gustarle mucho el pueblo.

En la citada obra escribe lo siguiente:

“A Vaciamadrid llegué;
Dios me libre de haber ido
a Vaciamadrid de noche,
que no le tengo por limpio;
allí vi el rico palacio
con linda vista de ríos;
perdone la casa antigua,
ruina del templo antiguo,
que mejor saben las damas
su mala traza y abrigo.”

B. J. Gallardo, en su libro «Ensayo de una Biblioteca española de libros raros o curiosos», escribe sobre el «baile de Marizápalos», de quien se afirma fué una comedianta amiga del Rey Felipe IV, a quien se hace alusión en las composiciones. Las menciones que por el siglo XVII se hicieron de Vaciamadrid se deben principalmente al «baile de Marizápalos», que se hizo muy popular, en el que se dice:

“Marizápalos bajó una tarde
al fresco Sotillo de Vaciamadrid,
porque entonces, pisándole ella,
no hubiese más Flandes que ver a sus pies.”

Poco más se ocuparon nuestras plumas de este pueblo que, bañado por las aguas del Manzanares y el Jarama, se halla situado al Nordeste de la provincia de Madrid y que, gracias a las aguas de estos ríos, conserva un frescor agradable para todo aquel que pasa por sus lugares.

VALDEMORO

La provincia de Madrid ha cosechado a lo largo de su historia una merecida fama por sus vinos, que han sido elogiados por su exquisitez. Uno de los pueblos que con todo derecho posee fama por sus vinos es Valdemoro. Pero no sólo es su vino lo que le ha dado fama a este pueblo, sino también su iglesia, cuyo autor, el Hermano Bautista, es asimismo de la Catedral de San Isidro, de Madrid.

En Valdemoro, según se cuenta, se refugiaba Pedro Antonio de Alarcón, autor de «El Sombrero de Tres Picos». Tan a gusto se encontraba en aquel lugar, que en una carta que escribió y que el recientemente fallecido Académico de la Lengua Luis Martínez Kleiser recoge en «Biografía» de las «Obras completas de P. A. Alarcón», decía:

«Aquí hasta los borrones que caen en las cartas se vuelven hojas y flores.»

José Martínez Ruiz, el madrileño «Azorín», en su recorrido por los pueblos de Castilla se pregunta al llegar a Valdemoro:

«¿Qué pueblo es? Vaciamadrid, Jadraque, Getafe, Pinto, Córcoles. La llanura se extiende alrededor seca, ardorosa, calcinada, polvorienta.»

La auténtica fama de Valdemoro va entrañablemente unida al pueblo de Pinto, en el tópico de su popular frase: «Entre Pinto y Valdemoro», que exclamara un borracho saltando el arroyo que separa a los dos pueblos. Ciro Bayo nos lo relata de la siguiente manera:

«Dícese que un día iba un borracho de Pinto a Valdemoro y, al encontrarse con el arroyo que hay entre ambos pueblos, le dió por entretenerse saltando de un lado a otro y diciendo cuando pasaba del lado de Pinto: «Ya estoy en Valdemoro», y viceversa, cuando saltaba de este lado decía: «Ya estoy en Pinto». Pero cádate que con el movimiento y los saltos se le fué la vista y una de las veces cayó en medio del arroyo, exclamando al sentirse mojado: «Ahora estoy entre Pinto y Valdemoro.»

Nada más hay que destacar de Valdemoro, ya que hasta Lorenzo Magalotti, encargado de la relación oficial del viaje que hiciera Cosme III de Médicis por España, al hacer escala en Valdemoro, al ir de Madrid a Aranjuez, apenas si habla de la villa, aunque describe el paisaje; tan sólo dice:

«... que la villa es un lugar muy grande.»

VENTA DE VIVEROS

Antiguamente, en la carretera que va a Alcalá de Henares, existía una venta que era conocida con el nombre de Venta de Viveros. Los autores literarios de la época la citan con frecuencia, ya que allí iban a tomarse un refrigerio, no sólo los estudiantes de Alcalá, sino toda clase de personajes de aquel tiempo.

Recogemos aquí algunas de las citas que mencionan a esta Venta, famosa por sus meriendas, sus vinos y... por todo lo que a gusto del consumidor más exigente allí se encontraba.

Gonzalo Fernández de Oviedo, en su libro «Las Quinquagenas de la Nobleza de España», la cita de la siguiente manera:

«Ni en la puente Biueros, que está en el río Xarama, en la mitad del camino que hay desde la villa de Madrid a Alcalá de Henares, se toman truchas, que no las hay, sino otros peces y barbos.»



Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Asimismo Mateo Alemán hace un recuerdo, quizá un poco ligero, de la famosa Venta :

«Lo que aquí adquiría y gastaba en meriendas a Nuestra Señora del Val y viajes a Madrid con algunas hembras y otros mancebitos de tan buenas costumbres como yo, Venta de Viueros y juego largo.»

No podía faltar el audaz y sático Quevedo en hacer su crítica, siempre mordaz, para esta Venta de Viveros; he aquí lo que dice de la misma en «El Buscón» :

«Salimos a la tardecita, antes de anoecer vna hora, y llegamos a la media noche a la siempre maldita Venta de Viveros.

El ventero era morisco y ladrón, que en mi vida vi perro y gato juntos con la paz de aquel día.»

Otros tantos autores como poetas han citado en sus versos, en sus rimas, las características de la Venta

de Viveros, bien para glosarla, bien para criticarla, ridiculizarla o burlarse de ella. Gonzalo Fernández de Oviedo, en unos versos que dejan mucho que desear, dice :

“Todo lo que el arca çierra
ni es oro ni dineros;
en la puente de Biveros
no se suelen tomar truchas,
ni las burlas, si son muchas,
se deben de comportar.”

Lope de Vega se hace una interrogante con respecto a este lugar, donde es frecuentado por los estudiantes y centro de sus mayores juergas :

“Pues la Venta de Viveros,
¿es el canal de Bahama,
la Bermuda o las sirenas,
donde hay peligros tan grandes,
o son bancos de Flandes
de Jarama las arenas?”

Tirso de Molina tampoco podía faltar en su visita a la popular Venta, haciendo un comentario sobre la miseria y pobreza allí existentes :

“En Venta de Viveros,
¿piden camas o pulgas pasajeros?”

En otra de sus obras aún es más cruel, haciendo alusión a la mala vida que en la Venta se lleva y a la mala fama que ha contraído :

“Esta es la Venta maldita
que intitulan de Viveros,
con su alameda que, enana,
ha sido a tanto suceso
otra selva de aventuras.
Aquí tienen su colegio
los grajos de esta comarca,
cuyos pollos los venteros
bautizan en palominos;
y a todo escolar hambriento
le da, granuja, fiambre
en lugar de perro muerto;
aquí cuantos se ensotan
se matriculan primero
en toda dama bullaque
todo jácaro cochero.”

Francisco de Quevedo no podía dejar de soltar unos versos con su gracia burlesca que tanta fama le dió. Así escribe en «El Buscón» :

“En la Venta de Viveros
encontraron con sus “marcas”;
allí habló Marianilla,
como “hiza” más anciana.”

Para seguir diciendo más adelante :

“... y en la Venta de Viveros
encontraron con tres damas,
adonde, por alegrarse,
esto de la Venta cantan:
¡Urruá, urruá, que en la Venta está.”

Otro autor, Castillo Solórzano, también en sentido burlesco, es quizá quien describe a la maldita Venta, como así se la dió en llamar por las aventuras, trapi-cheos y toda clase de granujerías que por aquella época se hacían en la misma. Solórzano, al igual que Tirso de Molina, la enjuicia en toda su crudeza literaria con estos mordaces versos :

“De Madrid hasta Alcalá
parte el alegre camino,
vna venta que le dieron
de viberero el apellido.
No porque biuiesse Ero,
la de aquel galán de Abido,
en ella, que aunque es infierno,
tiene más cálido sitio.”

Vibera de los Lagartos
se llama en sus principios,
porque las obras al nombre
se parecen infinito.
Y porque los caminantes
hallaron en ella hospicio,
muy a costa de sus bolsas,
muy a costa de su alibio.
Compró Pedro Vibar,
al hospiciador más impío
que de Diómedes acá
han conocido los siglos.
Con la destreza de Caco
sigue el vando Mercurino,
y en cuanto a lo despejado,
es flor del socarronismo.
El Vibar mudó en Viberero,
y heredándole sus hijos,
vino a corromperse el nombre
tomado del dueño mismo.
En este sitio que adornan
álamos, olmos y alisos,
sombra de los pasajeros
y sombra de latrocinios.”

Hasta aquí las citas y las rimas que sobre esta tristemente célebre Venta de Viveros han escrito los autores más afamados de la época.

LA ZARZUELA

El Real Sitio de La Zarzuela, hoy día residencia de Su Alteza Real el Príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón, aparece ubicado junto al Hipódromo de Madrid; se halla situado entre Madrid y El Pardo. A. Laborde, en su «Itinerario descriptivo de las provincias de España», nos hace una exacta descripción de su situación :

«El Real Sitio de La Zarzuela, situado a dos leguas de Madrid y media de El Pardo, hacia Poniente, tiene vistas muy agradables. Junto a la casa hay dos jardines; el primero, sobre un terrado sostenido de muchas bóvedas, desde el cual se baja al segundo por dos escalones. Están adornados con puentes, una cascada y muchas estatuas de mármol.»

La descripción del Palacio de La Zarzuela está reflejada en el «Catálogo General Ilustrado» de la Sociedad Española de Amigos del Arte, en su «Exposición del Antiguo Madrid», donde dice :

«... fué construído en 1636 por Juan de Aguilar, arquitecto del Infante don Fernando, gobernador de Flandes, del cual lo adquirió el Rey Felipe IV. El edificio, situado en la parte superior de los jardines italianos que le rodeaban formando dos terrazas, era de planta rectangular y de un solo piso principal algo elevado, realizado por un piso bajo a modo de zócalo y cuyos muros se hallaban adornados con pilastras adosadas y con guarnecidos almohadillados en derredor de cada ventana. Así aparece en la vista grabada por Meunier en el siglo XVII y en sus copias cosmográficas del siglo XVIII.»

También lo describe Alvarez de Colmenar, ampliando lo que ya decía del mismo Laborde :



Guadarrama.

«... menos bello que El Pardo, pero del cual se podía hacer un lugar de rara belleza, si se quiere ayudar a la Naturaleza. La vista desde este lugar es encantadora... Todo es campestre. Los jardines están poblados de fuentes, cuya agua, que mana abundantemente, es muy buena y pura. Están divididos los jardines en dos: el primero en una terraza sostenida por numerosas bóvedas y se descende a otro por un magnífico andén o paseo de dos rampas, con balaustradas... El Palacio no está muy bien amueblado; tiene grandes salas, recomendables en verano por su agradable frescura, donde reposan los Reyes cuando van o regresan de caza.»

El Real Sitio de La Zarzuela era un lugar que por su actuación, la belleza del mismo y cuanto le rodeaba, predominaba el descanso de los monteros una vez finalizada la caza. También se celebraban reuniones, fiestas y hasta piezas teatrales, como la que describe Barrionuevo, realizada y representada por Calderón de la Barca; dice así:

«Miércoles 17 de éste se hizo en La Zarzuela la comedia grande que el de Liche tenía dispuesta para el festejo de los Reyes. Costó 16.000 ducados, que pagó de su orden el Conde de Pezuela. Fué día infausto. Llovió a cántaros, que parece que habían desgajado esos cielos como lo han hecho en Madrid diez días arreo. Cayó el cochero mayor en una balsa y estuvo a pique de ahogarse por cogerle el caballo debajo. Púsose Liche en uno suyo y fué para mayor festejo, haciendo su oficio y supliendo sus faltas. Hubo una comida de 1.000 platos y una olla disforme en una tinaja muy grande metida en la tierra, dándole por debajo fuego como a horno de cal. Tenía dentro un

becerro de tres años, cuatro carneros, 100 pares de palomas, 100 de perdices, 100 de conejos, 1.000 pies de puerco y otras tantas lenguas, 200 gallinas, 30 pernils, 500 chorizos, y otras 100.000 zarandajas. Dicen que costó 8.000 reales, siendo lo demás de ello presentado. Todo cuanto aquí digo es la verdad y ando muy corto, según cuentan los que allá se hallaron, que fueron de 3.000 a 4.000 personas, y hubo para todos, y sobró tanto que a costales lo traían a Madrid, y yo alcancé unos relieves o ribetes. Todo esto fuera de las tostadas, pastelones, empanadas, cosas de masa dulce, conservas, confituras, frutas y diversidad de vinos y aguas extremadas. El Embajador de Venecia le presentó 500 ducados de vidrios, y Totavista, otros tantos de barros, pareciendo otro convite como el del Rey Asuero. Todas las tramoyas y aparatos se han traído del Retiro al nuevo coliseo que se ha hecho en la ermita de San Pablo, para tornarla a hacer este Carnaval y que lo vean los Consejos y señores en mejor día.

Dió Liche a don Pedro Calderón 200 doblones por la comedia, y a los 20, día de San Sebastián, le hizo cubrir Su Majestad y le dió la grandeza en su persona, y no por título ninguno.

El profesor don José Fradejas Lebrero recoge en su «Geografía Literaria de la provincia de Madrid» unas anotaciones muy interesantes sobre la procedencia del género chico musical, o sea de nuestra apreciada y nunca olvidada zarzuela, que por su interés recogemos, por lo que pudiera servir de orientación o conocimiento de la misma. El ilustre profesor y escritor dice lo siguiente referente al Real Sitio: